

▶ 16 DE FEBRERO

SEGUROS EN LA TORMENTA

REFERENCIAS: Mateo 8:23-27; Marcos 4:35-41; Lucas 8:22-25; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 300-304.

QUERIDOS PADRES: Recuerden que los maestros de Escuela Sabática enseñarán esta lección en la fecha señalada. Los alumnos deberán estudiarla y hacer las actividades prácticas después, durante la semana que comienza a partir de ese sábado.

MENSAJE

Jesús me ayuda cuando tengo problemas.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"La paz les dejo, mi paz les doy... no se angustien ni se acobarden" (Juan 14:27, NVI)

JAIME Y SUS PADRES HABÍAN SALIDO A PASEAR EN SU CANOA POR UN LAGO. REPENTINAMENTE, EL CIELO SE OSCURECIÓ Y FEAS NUBES LO CUBRIERON. COMENZÓ A LLOVER Y EL VIENTO COMENZÓ A SOPLAR ¡FUERTE! LA CANOA SE BALANCEABA DE ARRIBA ABAJO SOBRE LAS RUGIENTES OLAS; RETUMBABAN LOS TRUENOS Y LOS RELÁMPAGOS RASGABAN EL CIELO. JAIME TENÍA MUCHO MIEDO. SUS PADRES REMARON TAN RÁPIDO COMO PUDIERON PARA LLEGAR A LA ORILLA. JESÚS Y SUS DISCÍPULOS TAMBIÉN SE ENCONTRARON EN MEDIO DE UNA TORMENTA EN UN LAGO. LEAMOS SU HISTORIA.

Jesús había estado enseñando y sanando a la gente durante todo el día. Había llegado el atardecer y ¡todavía había mucha gente que quería estar cerca de él! Jesús había estado trabajando por largas horas durante el día y casi no había podido comer ni descansar. ¡Estaba exhausto!

Del otro lado del lago era un sitio muy tranquilo. Los pueblos a lo largo de la ori-

lla eran pequeños y tranquilos. Jesús pensó que sería un lindo lugar para descansar. Se dirigió a la multitud y les dijo:

–Pienso que todos podríamos ir a descansar; hemos tenido un buen día, pero es el momento de descansar ahora –y le sonrió a un muchachito que estaba a su lado.

Dirigiéndose a sus discípulos, Jesús les preguntó: –¿Están listos, mis amigos?



Ellos asintieron y subieron al bote.

Mientras se alejaban, muchas otras personas saltaron a sus pequeños botes pesqueros que descansaban cerca de la orilla; querían estar con Jesús cada minuto.

Jesús estaba muy contento de poder descansar por un tiempo. Se recostó en la parte de atrás del bote. El sonido acompasado de las olas lo ayudó a quedarse dormido. La gente de los otros botes hablaba acerca de los acontecimientos del día y todos gozaban de un atardecer placentero.

Algunos de los discípulos habían sido pescadores en este mismo lago. A ellos les encantaba escuchar los sonidos de la noche y sentir el viento fresco; pero, repentinamente, el viento cambió de dirección, como ocurre a menudo sobre el lago de Galilea. Los discípulos miraron el cielo.

—Puede ser una tormenta —dijo un rústico pescador.

—Puede ser —asintió otro.

Revisaron los remos y se sostuvieron fuertemente a medida que el viento rugía, bajando desde las montañas.

Las tormentas a menudo ocurrían repentinamente, y esto es lo que acababa de suceder. Los relámpagos rasgaron la oscuridad y los truenos resonaron a través del cielo. Enormes olas pronto comenzaron a golpear dentro del bote. Los discípulos tenían que gritarse para poder oírse uno al otro.

—¿Dónde está el balde? —gritó uno, buscando en la oscuridad.

—¡Saquen el agua! —gritó otro.

Los discípulos que eran pescadores sabían todo acerca de navegar y pescar. Conocían todo acerca de botes y tormentas. Pero ahora ¡no sabían qué hacer! ¡Estaban más que asustados, estaban aterrorizados! Repentinamente, uno recordó a Jesús.

—¡Jesús! ¡Jesús! —gritó.

Los pescadores habían estado intentando hacer todo lo que un buen pescador debe hacer en una tormenta, pero

se habían olvidado de Jesús. Un relámpago iluminó el cielo, y entonces todos vieron a Jesús tranquilamente durmiendo. ¡Durmiendo!

—¡Despiértate, Jesús! ¡Estamos por ahogarnos! —gritaron.

Jesús se puso de pie en el sacudido bote. Vio los rostros asustados de los discípulos; estaban empapados, cansados e impotentes. Jesús levantó sus manos.

—¡Calma! —dijo—. ¡Enmudece!

Entonces, inmediatamente, la tormenta se detuvo: no más viento; no más relámpagos; no más olas golpeándolos.

—¿Por qué tenían miedo? —les preguntó a los discípulos—. ¿Dónde está la fe de ustedes?

La tormenta había empujado a muchos botes cerca, y ahora cada persona de cada bote ¡estaba mirando a Jesús! ¡Él no tenía miedo! ¡Ni siquiera un poquito! El temor abandonó también los corazones de la gente. Ahora todos comenzaron a susurrar acerca de Jesús.

—¿Qué clase de hombre es este? ¡Aun el viento y las olas le obedecen!

¡Hoy y por siempre Jesús está con nosotros! Conoce nuestras necesidades, y nos va a cuidar dondequiera que vayamos, y en lo que debemos hacer.



SÁBADO

- Las nubes nos ayudan a predecir el clima. Si es posible, encuentra un libro que explique los distintos tipos de nubes. Vayan afuera y miren las nubes. ¿Qué clase de nubes puedes ver? ¿Qué clase de clima está viniendo?
- El clima es un factor importante en la historia bíblica para hoy. Encuentra un lugar para sentarse y léanla todos juntos.
- Lean Juan 14:27 y comenten las palabras de Jesús. Comienza a enseñar el versículo a tu familia.

DOMINGO

- Lean Marcos 4:35, y dialoguen acerca de su contenido durante el culto familiar.
- Pide a un adulto que te ayude a hacer un bote tallado en una papa para cada miembro de tu familia: 1) Lava las papas. 2) Córtalas por la mitad. 3) Úntalas con aceite de cocina. 4) Deposítalas sobre la rejilla del horno dejando un espacio entre una y otra. 5) Hornéalas en horno bien caliente por 30 minutos, hasta que estén doradas. 6) Mientras se hornean, recorta velas de papel para cada papa. 7) Escribe sobre cada vela: "No tengan miedo". 8) Pega las velas a unos escarbadiantes. 9) Pincha las velas en las papas justo antes de servir las.
- Comienza a aprender tu versículo para memorizar.

LUNES

- Junto con tu familia, lee Marcos 4:37. Discutan acerca del contenido de este texto. Lean Salmo 50:15. ¿Qué números discas en el teléfono para pedir ayuda en una emergencia? Escríbelos aquí:

¿Cómo llamas a Jesús cuando tienes un problema o una emergencia?

- Canten "¡Oh, buen Maestro, despierta!" (HA, 414).
- Repite el versículo para memorizar a tu familia.

MARTES

- Lean Marcos 4:38 y reflexionen en familia acerca de su contenido.
- Escojan colores de acuarela para representar un mar tormentoso. Mézclenlos con agua como para que queden lo suficientemente aguados. Pinten un paisaje del mar tormentoso en una hoja de papel; luego, un bote. Cuando se seque, dibujen olas tormentosas con una fibra de color azul oscuro.
- Escribe palabras sobre las olas que describan cómo se sentían los discípulos durante la tormenta. Comenten acerca de tu lámina con tu familia. Escribe el versículo para memorizar sobre la lámina.

MIÉRCOLES

- Lean Marcos 4:39 para comenzar el culto. Analicen con tu familia el contenido de este texto.
- Mezcla pinturas de acuarela para dibujar un mar calmo. Pinta un mar calmo sobre una hoja de papel. Cuando esté seca, dibuja pequeñas olas con una fibra de color azul oscuro. Escribe palabras que describan cómo se sintieron los discípulos después de que Jesús calmó la tormenta. Compártelo con tu familia.
- Pregunta: ¿Ha calmado Jesús alguna tormenta en tu vida? Pide a los miembros de tu familia que cuenten acerca de sus "tormentas", y cómo Jesús los ayudó.
- Repite el versículo para memorizar con tus propias palabras.
- Antes de orar, canten "No tengo temor" (AJ, 94).



Jesús amaba a las personas que lo seguían pero, al igual que ellos, muchas veces se cansaba y necesitaba descansar.

JUEVES

- Junto con tu familia, lee Marcos 4:40 y 41, y dialoguen acerca del significado de estos textos.
- ¿Qué es lo que Jesús desea que aprendas de la historia de la lección bíblica de esta semana? Coméntalo con tu familia.
- Repite tu versículo de memoria.
- Encuentra un barquito de juguete o fabrica uno tú mismo. Modela algunos discípulos y a Jesús con alguna masa para modelar o dibújalos en papel o cartón. Colócalos en el bote. Guárdalo, para utilizarlo en el culto de mañana.

VIERNES

- Llena una fuente con agua. Coloca tu bote con Jesús y los discípulos (el que fabricaste ayer) en el agua. Relata la historia de la lección de esta semana a tu familia, utilizando el bote y el agua. Termina repitiendo tu versículo para memorizar.
- Canten himnos de alabanza para agradecer a Jesús por su cuidado en los momentos "tormentosos".

ACERTIJO



No importa cuán fuerte sea la tormenta, Jesús está con nosotros y va a escuchar nuestras oraciones. Algunas veces nos concentramos en cosas equivocadas y nos olvidamos de confiar en Jesús. Traza un círculo alrededor de las cosas que no pertenecen a la lámina.

